



Columna



Bernardo Donoso Riveros
Profesor emérito PUCV

Premio Nobel de la Paz

El Premio Nobel de la Paz tiene una particular relevancia. Su entrega es una noticia que tiene ineludible impacto. Desde luego existen controversias que le acompañan. Millones aplaudirán la decisión y su entrega, mientras otros pueden considerarla una ofensa a sí mismos. Se otorga a personas u organizaciones por profundas y nobles causas, entre otras el compromiso con la fraternidad y la búsqueda de acuerdos de paz. De allí que algunos hacen referencia a una naturaleza política. En mi opinión, la decisión y la entrega del premio lleva un mensaje (“el medio es el mensaje”), una señal profunda, una fuerza simbólica, un incentivo a construir un mundo mejor. La información indica que 17 mujeres han recibido este premio. Recordemos que en el caso del Premio Nobel de Literatura contamos con Gabriela Mistral, quien también tenía los atributos para recibir el Nobel de la Paz por su amor a la educación y formación de la niñez.

Veamos algunos casos de mujeres que han sido señaladas por la Academia para decir al mundo que ellas son un mensaje de paz. Santa Teresa de Calcuta, en 1979, cuyo rostro, palabras y obra siguen presentes. Aung San Suu Kyi, de Birmania, es señalada en 1991 por seguir las palabras y la acción de Gandhi en su lucha no violenta por la democracia y los derechos humanos. Rigoberta Menchú, de Guatemala, por la reconciliación etnocultural. En 2003 el premio a Shirin Ebadi, defensora de la democracia y los

derechos humanos en Irán. Recordemos a la joven pakistani Malala Yousafzai promoviendo la educación de las niñas y niños, cuyo rostro siempre está presente. Un nombre más de mujeres reconocidas: Narges Mohammadi, periodista iraní elegida en 2023 por su entrega a la libertad y los derechos humanos de su país.

Este contexto largo y concreto en que se sugieren mujeres y causas también tiene en esta América Latina un nombre que comienza a ser levantado para que se incluya para ser escogido por su lucha actual, su valentía y entrega total, su firme llamado a la ética política, a la verdad, a los derechos de las personas, a la dignidad. Cada día está en riesgo su vida, cada día en la valentía de su voz, la certeza de su convicción, el amor a su país expone a María Corina Machado a los ojos del mundo. En los últimos días es todo más evidente, personalidades reconocidas y sensibles llaman a incluir su nombre para que entre tantos otros nobles sea escogido. MCM no renuncia, su espíritu se proyecta. Los jóvenes le siguen y buscan formas de romper el intento de destruir la libertad de prensa. Con uso de inteligencia artificial salvan su vida y logran que la información llegue a cada hermano que esté en su tierra o en algún lugar del mundo esperando la libertad que traerá el reencuentro. Si María Corina Machado se sumara a las mujeres que han recibido el Premio Nobel de la Paz, sería un mensaje universal.